



La pieza del mes

Junio 2011

PANTEÓN DE LA FAMILIA DEL SEL. CASTRO URDIALES

El cementerio de Ballena de Castro Urdiales, declarado Bien de Interés Cultural en 1994, fue proyectado por Joaquín Rucoba y Octavio de Toledo hacia 1893 con el fin de sustituir al original, de reducidas dimensiones, situado junto a la iglesia de Santa María. Se levantó asomado al mar, al igual que otros cementerios de la cornisa Cantábrica, coincidiendo con el proceso de ensanche urbanístico que tuvo lugar en la villa castreña a finales del siglo XIX.

Su planta responde al tipo habitual de camposantos realizados en los municipios de cierta entidad del norte peninsular, a los que se dotó, entre otras cosas, de alcantarillado y avenidas asfaltadas, así como de panteones que se asoman a dichas avenidas como los edificios a las calles. En el ante-cementerio, considerado como lugar profano, se ubicaron las casas del capellán y del sepulturero formando, entre la verja de cerramiento y la entrada, una pequeña plazuela. Tras ellos se encuentra el recinto sagrado, con verja y capilla. Se organiza en calles paralelas claramente jerarquizadas, de modo que las clases más acomodadas se ubicaron en las zonas que gozaban de mejores perspectivas y ventilación, así como del terreno más duro, capaz de asegurar criptas más sólidas y mejores condiciones de humedad para la conservación de los cadáveres. En la construcción de los panteones para las familias más acaudaladas de la burguesía local y vizcaína (los Ocharan, Goicuria, Rucabado, Artiñano, Carranza...) tomaron parte grandes artistas del momento, como Eladio Laredo, Severino Achúcarro y Leonardo Rucabado.



Estas obras muestran una variada tipología que va desde el neogótico hasta el modernismo sezzesionista vienés. Son pequeñas arquitecturas pintorescas, plagadas de agujas y chapiteles que, en ocasiones, se inspiran en el cercano ábside de la iglesia parroquial de Santa María o en el neogótico europeo. Entre ellas sobresale el panteón de la familia Del Sel, ubicado a la entrada del camposanto, en la avenida principal del mismo.

Este monumento funerario es obra de Leonardo Rucabado, a quien se deben los panteones de las familias Ocharan, González Martínez, Baranda y Goya, Helguera y Rivas Martínez. Nacido en Castro Urdiales, Rucabado cursó sus estudios de arquitectura en Barcelona, donde tuvo oportunidad de coincidir con una serie de artistas que estaban prefigurando el Modernismo catalán, como Doménech i Montaner, Gallisá y Puig i Cadafalch. Su estancia en Cataluña también coincidió con el momento de mayor influencia de la Sezzesión vienesa de Wagner y Olbrich, que se dejará sentir en las obras de la primera etapa, a la que pertenecen los panteones castreños. Desde estos presupuestos evolucionó hacia un tradicionalismo arquitectónico que imperó en la última fase de su producción arquitectónica y que le convirtió en uno de los principales representantes del regionalismo montañés.

Aunque la mayor parte de las obras de Leonardo Rucabado se realizaron en Bilbao, el arquitecto visitaba con asiduidad Castro Urdiales, donde emprendió numerosos proyectos en el ámbito privado, sobre todo para vizcaínos que llegaron a la villa cántabra atraídos por las posibilidades económicas que les ofrecían las minas de la zona. Además de viviendas privadas, Rucabado proyectó para ellos diversos panteones situados el cementerio de Ballena.



Todos ellos se acometieron entre 1906 y 1910, a lo largo de la que ha sido considerada como su primera etapa artística, marcada, como señalábamos anteriormente, por su estancia en Barcelona, donde asimiló un amplio repertorio arquitectónico del que dio muestras en los panteones castreños. En el mausoleo de la familia Lavín (1907) recurrió al lenguaje medieval, considerado por el eclecticismo decimonónico como ideal para los edificios de carácter religioso y funerario. A ese medievalismo hay que añadir la influencia del sezzesionismo vienés con el que Rucabado entró en contacto en Barcelona y en su visita a Viena en 1908 y sin el que no se podrían entender tres de sus mejores obras en el cementerio de Castro Urdiales: el panteón de la familia González Martínez, el de los Helguera y el de la familia Del Sel. En esta última obra el arquitecto castreño también evocó el revivalismo egipcio, ampliamente difundido en la arquitectura funeraria de finales del XIX y principios del XX.

El panteón Del Sel fue diseñado por Leonardo Rucabado para la familia de su mujer, convirtiéndose finalmente en el lugar en el que él mismo fue enterrado. Su ejecución, acaecida en 1909, correspondió a los Cossío y Molina, escultores decoradores de Bilbao. Destaca por su curiosa ornamentación, así como por sus grandes dimensiones, que lo convierten en uno de los mausoleos más grandes de todo el camposanto.

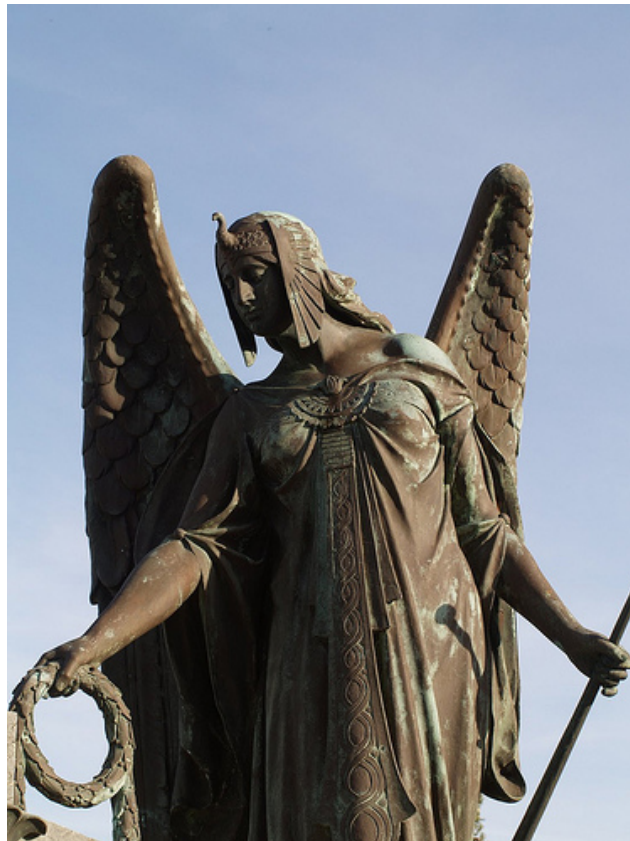
Está realizado en bronce, mármol y piedra caliza de las canteras de Escobedo. Presenta un podium de aristas curvadas en la parte superior, al que acompañan halcones encapuchados en las esquinas y un trabajo en bronce de tintes modernistas, semejante a los remates de los balcones de la casa de Tomás Allende de Bilbao (1908) Sobre el podium se sitúa el sarcófago y a su lado la figura de un ángel-mujer cuyo vestido y tocado a modo de áspid nos remiten al mundo egipcio, al igual que el halcón y el obelisco levantado junto al ángel. A ello hay que añadir los escarabajos ornamentales de bronce que se encuentran en los



laterales del sepulcro y que, según la tradición egipcia, tenían la propiedad de comenzar a existir espontáneamente.

El ángel avanza en actitud protectora y, tal y como es habitual en otras representaciones de la época, porta una corona entre las manos, mientras que con la otra sujeta una larga trompeta. La presencia de ángeles en los cementerios decimonónicos fue muy común. Lejos del carácter justiciero y apocalíptico que tuvieron en el Barroco, recreaban el triunfo sobre la muerte y la seguridad de una vida en el Más Allá.

El conjunto se completa con dos candiles, elemento común a todas las obras de Rucabado en el cementerio castreño.





BIBLIOGRAFÍA

BASURTO, N.: *Leonardo Rucabado y la arquitectura montañesa*. Bilbao, 1986.

BERMEJO LORENOZ, C.: *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)* Oviedo, 1998.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Consolación Arranz de Andrés**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ya ha cumplido dos años y fruto del mismo se han publicado dos monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año